

EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,

DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Un mes. 1 pta.
Trimestre. 2,50
Números sueltos. . 0,25
Pago anticipado.

DIRECTOR:

D. FEDERICO LATORRE Y RODRIGO.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

La correspondencia se dirigirá á la Redaccion y Administracion, Cristo de la Luz, 16, pral.

ADVERTENCIA.

Rogamos á las personas á quienes remitimos nuestro periódico, y no se hallen dispuestas á suscribirse al mismo que, para no ocasionar perjuicios á la empresa, devuelvan cualquiera de los números que reciban indicando no querer la suscripcion; pues en caso contrario se les considerará como suscritores y serán incluidos en el giro que la Administracion hará á fin de mes.

EL SUICIDIO.

IV.

No puede, en tésis general, afirmarse que la relajacion del sentimiento religioso sea, como algunos pretenden, la causa única del crecimiento de los suicidios. El hecho de por sí es tan complejo, afecta á tantos órdenes de la vida y se manifiesta de modos tan heterogéneos, que en verdad dudamos pueda llegarse á señalar con precision todas sus causas determinantes y mucho ménos á aquilatarlas debidamente, como sería necesario para combatir de un modo absoluto tan grave enfermedad. El estudio detenido y meditado de las desconsoladoras cifras relativas al suicidio ofrece una série tal de coincidencias y de contradicciones que, áun los espíritus más optimistas, desconfían del acierto cuando tratan de generalizar los resultados obtenidos por una larga y atenta observacion.

En efecto; la historia nos dice que Roma y Grecia vieron aumentar considerablemente el suicidio cuando en sus costumbres hicieron asiento la pereza, la ambicion y el afan desapoderado de lujo y de riquezas; y de otro lado se observa que aquellos pueblos que se ponen como ejemplo de virtudes cívicas y domésticas—los Escandinavos y Alemanes—son los más inclinados también al suicidio. ¿Cómo se explica esta contradicción? ¿Será acaso que el suicidio se les ofrece como un

recurso para terminar la lucha entre los mandatos de la conciencia y los estímulos del vicio ó los halagos de la pasion, que tan poderosamente solicitan la humana naturaleza? No nos atrevemos sino á consignar el hecho.

Evidentemente el suicidio aumenta á medida que se van aflojando los poderosos y moralizadores vínculos de la familia; pero ¡extraña coincidencia! donde la instruccion y la cultura alcanzan más alto nivel, allí se nota también la mayor frecuencia de suicidios. Esto, sin duda, ha hecho escribir á un distinguido publicista de nuestros tiempos que «si la criminalidad está en razon directa de la ignorancia, el suicidio lo está en razon de la cultura.» ¡Triste verdad que confunde á las inteligencias más claras y cuyo fundamento no se sabe explicar de un modo satisfactorio!

No dice la estadística nada concreto respecto á la mayor ó menor influencia que sobre el suicidio pueden tener las condiciones políticas de un país y la constitucion del Estado, pues el hecho es tan frecuente así en los pueblos regidos por la forma democrática y republicana como en aquellos otros que yacen bajo la monarquía y el despotismo; pero indudablemente las continuas sacudidas políticas y la lucha desencadenada de los partidos, para conquistar el poder, despiertan ambiciones y sentimientos de tal naturaleza que, contrariados, dán un contingente no pequeño á la suma de muertes voluntarias.

No es fácil tampoco determinar las relaciones que el suicidio pueda tener con la mayor ó menor criminalidad. Algunos estadistas han creído notar mayor frecuencia de suicidios allí donde predominan los delitos contra la propiedad, disminuyendo donde los delitos contra las personas crecen. Una circunstancia, no obstante, merece ser observada: son muchos los suicidios cuya causa inmediata se encuentra en el impulso de nobles aunque exajeradas pasiones, en motivos de honra, mejor ó peor apreciados, en debilidades de carác-

ter que no acusan perversidad, y á las veces en razones de pudor; causas todas ellas que no influyen apenas en la comision de los delitos.

Más patente es la influencia que en los suicidios ejerce la aplicacion de la pena capital: está demostrado que el suicidio vá en aumento como las condenas capitales (1). Como necesidad histórica han creído las sociedades que era conveniente la aplicacion de la pena de muerte, para reprimir y atajar ciertos crímenes, cuando en rigor con ésto se opera un verdadero contrasentido. Vituperamos el suicidio porque quebranta el orden inmanente individual, causando grandes males y perturbaciones; se dice que la criatura debe su vida al Hacedor; se castiga el simple conato de homicidio ó de duelo, *porque intenta disponer de una villa que sólo á Dios pertenece*, y sin embargo la sociedad dispone á su antojo de ella.

¿A quién se deben las vidas que arranca la sociedad? ¿En qué sólidas razones ha basado la sociedad el motivo que tiene para quitar la vida á un miembro suyo? ¿En el ejemplo! se dice. Especioso pretexto!... Es necesario que la colectividad empiece á respetar la vida y el individuo la respetará también. Antes de castigar los actos del criminal de un modo tan terrible, que nada puede justificar, la sociedad debe reflexionar en todo; si el suicida es reputado por loco porque se quita una vida que no le pertenece, ¿qué calificativo debería darse á la sociedad que mata con una ley y algunas veces también á despecho de ella? La famosa *vindicta publica* es ya una frase juzgada por la conciencia humana: máscara tras la que se intenta esconder el rencor y la venganza. El sistema penitenciario que termina con la pena de muerte es un sistema inhumano.

Esto nos lleva á considerar también el influjo funesto que en las costumbres ha de ejercer la guerra. Moralmente hablando la guerra no puede ser más inmoral ni más repugnante. También tiene su máscara: *razon de Estado*. Tras de ella se oculta casi siempre la ambicion, la soberbia y las pasiones más bajas. ¿Cuándo cesará la fuerza? ¿Cuándo imperarán la razon y el derecho? Los malos ejemplos son siempre perniciosos: el espíritu militar y guerrero que enseña á arrostrar la muerte sin espanto, no puede ménos de influir de un modo directo en el crecimiento del suicidio. Otro tanto decimos de esas mal apellidadas *leyes del honor*, reminiscencia de otras edades realmente bárbaras, en que tal vez pudieron comprenderse; costumbre feróz que nos legaron los siglos de ignorancia y que está á la vez en pugna con la

naturaleza, con la moral, con el orden público y con el honor verdadero.

Tan ligeras indicaciones nos demuestran cuán múltiples y cuán poderosas son las influencias que ejercen directa ó indirectamente su accion en el desarrollo de las muertes voluntarias. Notorio es también que los grandes centros de la civilizacion—Londres, París, Berlin, Viena, Madrid, etc.—dán el mayor contingente al suicidio; observándose además que la influencia de estos focos se deja sentir en razon directa de la distancia: «parece como que esa atmósfera moral irradia y á medida que las emanaciones recorren mayor distancia, pierden, como los rayos luminosos y el calor, intensidad y fuerza.» Y no hay que ocultar la verdad por más que deje honda amargura en el corazon: el suicidio es, hoy por hoy, una consecuencia necesaria de nuestras costumbres, de nuestras instituciones, de nuestra civilizacion, de nuestra cultura y de nuestra educacion moral, política y religiosa. «Nuestro siglo, dice Morselli, merced al desarrollo de la industria, lleva hasta el paroxismo la sed del oro que se lanza á aventuras especulaciones, contribuye á la mala fé general y dá márgen al *negocio* (creacion de nuestros tiempos) de donde surgen, como necesaria y dolorosa consecuencia, las enormes y espantables crisis económicas, las luchas entre el capital y el trabajo, las huelgas, las desilusiones, la inmoralidad y la depravacion. Todo ésto es causa eficaz de suicidio, de locura y de esa forma morbosa,—terrible singularidad de nuestro siglo,—que se llama la *parálisis progresiva*. Con los estímulos del egoismo y las bajezas de la ambicion desfallece el carácter, la actividad psíquica toma las condiciones y alcanza el grado de verdadera fiebre epidémica y la excitacion permanente de la sensibilidad oculta el empobrecimiento de la reflexion y de la moral.»

El asunto, pues, merece séria meditacion; es de vida ó muerte; de importancia capital, capitalísima; de trascendencia suma. Afecta á todos por igual. La dolencia ha invadido todos los dominios: el adolescente, el hombre en la plenitud de su virilidad, el anciano; el padre, el esposo, el hijo, el amante; el hombre culto y el inculto; el hombre de ciencia y el artista; el comerciante y el artesano; el individuo, en general, sin distincion de edad, sexo, clase ó gerarquía es víctima constante y permanente de este grave padecimiento que ha tomado proporciones extraordinarias. Enérgicos y prontos deben ser los remedios con que se acuda á combatirlo: las generaciones que nos sucedan podrian exigirnos la responsabilidad de nuestro abandono y de nuestra incuria.

SATURNINO MILEGO.

(1) Los defensores de la pena de muerte encontrarán aquí uno de los resultados funestos de su decantada *ejemplaridad*.

DE LAS CONDICIONES QUE DEBE REUNIR LA MUJER.

Siendo la mujer una de las primeras figuras de la humanidad, debe reunir en sí tales condiciones de perfección, que no deje nada que desear á todos cuantos fijen en ella su mirada.

Segun el cargo que se nos confia, ha de ser tambien el celo en el cumplimiento de nuestro deber; y como quiera que la mujer está llamada á desempeñar el delicadísimo cargo de esposa y madre, y aún cuando no llegue á este estado, su mision es siempre la de consolar, no sólo al hombre sino á cuantos se hallen á su alrededor, debe poseer además de esa vasta instruccion por la que tanto clamamos, una elevada educacion moral que, junto con la ciencia que pueda adquirir, hagan de ella un modelo de virtudes, y un ángel de bondad, dispuesto siempre al sacrificio por cualquiera de sus semejantes.

Una mujer instruida, sin ese sentimiento purísimo que la engrandece, es una flor sin aroma que en el primer momento atrae por su belleza, pero pasado éste, como nada nos hace sentir, nos separamos de ella yéndonos en busca de aquéllas que despiden un grato aroma; pero, la que falta de instruccion, posee, sin embargo, la modestia y la dulzura, es un diamante en bruto que, á pesar de todo, es preferible á la primera, por ser más fácil dar á ésta el desarrollo intelectual, que inculcar el sentimiento moral en la otra; pues la primera siempre suele enorgullecerse de su talento acabando por creerse una profesora en ciencias; y la segunda, dócil y cariñosa, escucha los consejos saludables de aquéllos que la quieren bien, pudiendo hacer de ella una verdadera mujer.

Esto no obstante, siempre nos será más agradable ver á la mujer dotada de esas preciosas cualidades que constituyen su principal belleza, como son: un extenso conocimiento en todo lo que pueda reportar un bien; una educacion que la enseñe á ser sencilla, prudente, previsora y amable, creándose así las simpatías de cuantos la traten. La mujer que reúna estas condiciones, puede decirse que es un hermoso diamante digno de apreciarse en su verdadero valor, ó una flor cuyo aroma embalsamando el ambiente, hace al hombre más grata la estancia en este valle de lágrimas.

¡Cuántas veces vemos algunas familias, tanto en la clase elevada como en la de más baja esfera, donde sólo reina el despotismo, la ambicion, el amor es un mito, y el sentimiento un grano de arena perdido en la inmensidad!...

Y cuando vemos entre estos seres á la mujer, esa figura angelical que debe anidar un manantial de amor y el más puro sentimiento, cuando se la vé, repito, ora faltando al respeto de sus padres, ora no cumpliendo con su deber de esposa dejando con un completo abandono la educacion de sus hijos ó consintiéndoles, lo que algunos dan en llamar gracias ó cosas naturales en los niños, pero que en realidad no son sino malas costumbres que van dejenerando en vicios, por la tolerancia casi criminal de las madres, sentimos frio en el alma, porque en tantos siglos de existencia que lleva la humanidad, aún no ha llegado la mujer á comprender todo lo necesario para llenar el cumplimiento de su deber.

Nos quejamos de que el hombre descuida á la mujer en su desarrollo intelectual y que no la respeta cual se merece; ésto es cierto; pero tambien es preciso que seamos parciales no inclinando la balanza de la justicia á nuestro favor, por-

que si el hombre falta en ese sentido, tambien hay muchas mujeres indolentes para toda clase de trabajos y altivas en demasía, y con estas condiciones, la mujer se sale de su centro; porque ni el orgullo ni el abandono son los medios más á propósito para atraerse al hombre ni para la continúa tranquilidad del hogar doméstico.

La mujer debe comprender que viene á cumplir una mision sagradísima y que ha de ser siempre la que, con su carácter dulce y resignado, neutralice las amarguras de la vida; la que, superando al hombre en nobleza, le haga comprender lo que vale una mujer instruida, prudente y cariñosa; la que, dispuesta al sacrificio, sepa ocultar la tristeza que puedan ocasionarle esa multitud de pequeñeces que con tanta frecuencia nos rodean, y que al demostrarlas al hombre, sólo sirven para crear una atmósfera pesada que hace la vida insoportable, y la que, con su exquisito tacto, sepa convertir su casa en un pequeño paraíso, ora conteniendo con su amor la desordenada conducta del hombre en cualquier estado que se halle, ora sobrellevando con paciencia la miseria sin echarle en cara sus faltas sino poniendo de su parte todos los medios que estén á su alcance para evitar la discordia y que sólo reine la más completa armonía, pudiendo, de este modo, convertir la altivez del hombre en la docilidad de un niño; pues no hay hombre por criminal que sea, que no ceda ante la pura sonrisa de una mujer.

Quizá haya algunas que al leer estas líneas, exclamen: «Si la mujer ha de ceder siempre, jamás dejará de ser la esclava del hombre, y de este modo nunca recobramos esa libertad que tanto ansiamos.»

A esto las diremos que, el sentimiento, la mansedumbre y el cariño, son la única base creadora de esa libertad querida: que siempre que la mujer reúna estas condiciones, podrá elevarse á su verdadero estado siendo amada y respetada del hombre, porque ante la dignidad de aquélla éste sellará sus labios á la maledicencia y sólo los abrirá para bendecirla.

¿Y qué más libertad puede aspirar la mujer, que ser querida y respetada del hombre?

¿Cree acaso la mujer que su libertad consiste en dirigirse por sí y ante sí, sin que el hombre tenga derecho á reprenderla en lo más mínimo?...

No lo creemos así, porque la mujer necesita al hombre como á su principal apoyo en la tierra, y el hombre á la mujer, como á su único consuelo; por lo tanto, ninguno de los dos se debe esclavizar, sino estudiarse mutuamente para comprenderse mejor y atenuar un tanto sus defectos.

No queremos á la mujer, víctima del despotismo del hombre, no; ni tampoco que aquélla le domine por mucho talento que posea; queremos que sea su amiga íntima, y que sepa captarse su confianza dejándose llevar de sus consejos si tuviere menos inteligencia que él, ó guiándolo con cariño si tuviere más, pero sin enorgullecerse de ello, porque el enseñar al que no sabe, es una obra meritoria para Dios y de grande utilidad para nosotros; pues harto trabajo tiene aquél que, por su escasa inteligencia, se expone á cada instante á cometer mil absurdos.

La mujer, generalmente es dócil; pero muchas veces dejándose llevar de su candidez, dá lugar á que el hombre la mire con indiferencia ó abuse de ella; mas si se toma el trabajo de ser pensadora, será respetada; puesto que en nuestros dias, existen mujeres que á más de una esmerada

educacion, poseen las más relevantes condiciones, siendo la admiracion de cuantos las conocen.

La verdadera mujer, es el oasis de la vida y el lenitivo de cuantos dolores existen; ella sostiene al anciano cuando sus años le hacen vacilar; ella sufre con paciencia los caprichos de sus hermanitos; ella calma con sus consejos la afliccion del amigo, teniendo siempre una tierna mirada de amor para su esposo y una dulce sonrisa para sus hijos; activa, discreta y complaciente es el astro purísimo del hogar; todos la bendicen porque es un libro abierto en el cual el niño aprende, el hombre reflexiona y el sábio analiza.

Así, pues, aconsejamos á la mujer que sea reflexiva, prudente y estudiosa, porque ante estas condiciones, está la luz del alma, el desarrollo moral é intelectual y el progreso indefinido de las humanidades.

CÁNDIDA SANZ.

DOCUMENTO IMPORTANTE.

La Sociedad Económica de Amigos del país de Toledo, cumpliendo con su noble mision de conservar y fomentar los intereses de la provincia, acordó en sesion de 15 de Octubre último elevar á S. M. el Rey una instancia suplicándole que continúe en esta capital la Escuela Central de Tiro.

Como el asunto es de verdadero interés, hemos rogado á la Sociedad nos autorice para insertar tan notable documento en las columnas de EL NUEVO ATENEO, seguros de que nuestros lectores lo verán con gusto.

Dice así:

«SEÑOR: La Sociedad Económica de Amigos del país de Toledo, ante V. M., con la más respetuosa consideracion tiene la señalada honra de exponer: Que como anuncia el rumor público ha llegado á su conocimiento, y ha podido apreciar con fundado motivo, la noticia desconsoladora para esta capital, de que tal vez pueda acordarse ó quizás esté acordada la traslacion de ella, del importante instituto militar Escuela Central de Tiro. Triste, muy triste es para esta ciudad, cuna del arte y en otras edades afortunada mansion de Reyes, el que se la prive de aquel instituto, cuando para su establecimiento en la misma, hizo esfuerzos pecuniarios de importancia y cuando para conservarle, dispuesta se hallará la poblacion toda, que éste es ineludible deber que no desconocerá su Ayuntamiento, aún en medio del apuro económico del erario municipal, estrechado por otras tan apremiantes atenciones, á hacer nuevos esfuerzos, á amontonar nuevos sacrificios, para conservar en su histórico recinto un tan importantísimo elemento de vida.

No puede ocultarse á la excelsa penetracion de V. M. que la artística Toledo, no respira las brisas fecundas del rico y apacible desarrollo agrícola, ni siente la actividad y el vigor de la vida industrial, ni en su seno palpita el agitado y fructuoso movimiento mercantil. Toledo llora la orfandad de elementos propios de vida. Sólo la enorgullecen las joyas monumentales que guarda; y sólo levantan su espíritu las páginas brillantes de sus gloriosísimos recuerdos históricos. Pero la que fué gótica córte es pobre, muy pobre, aún no ha lucido para ella la aurora de prosperidad y desarrollo de la vida moderna de progreso material que envuelve á otros afortunados pueblos, aumentando las fuentes y los elementos de su riqueza. Por eso Toledo ha menester de mayor suma de proteccion, de más paternal y cariñoso apoyo; por eso no

se concibe que sus hermanas Búrgos y Valladolid, rivalicen en esfuerzos, para arrebatarla la Escuela de Tiro. Tambien por ésto la Sociedad de Amigos del país de Toledo, ha acordado unánimemente elevar su modesta voz;

Suplicando á V. M. respetuosamente, se digne inclinar el ánimo de su Gobierno, á fin de que la Escuela Central de Tiro continúe en esta capital; y la Sociedad que tiene el altísimo honor de recurrir con este legítimo motivo á V. M., ofrece en la leal y sincera medida de sus modestas fuerzas, influir con el Ayuntamiento de esta capital, y cerca de los contribuyentes más valiosos de la misma, á fin de que este Municipio allegue fondos para ocurrir á los gastos más precisos de las obras de ampliacion ó prolongacion del polígono de aquella Escuela y para atender á los demás que forzosamente sean necesarios.

Gracia que esta Sociedad de Amigos del país, espera confiadamente obtener de la excelsa bondad y distinguida munificencia de V. M. cuya preciosa vida guarde Dios muchos años. Toledo 18 de Octubre del año del sello.—Señor: B. L. R. M. de V. M.—Por acuerdo de la Sociedad: El Presidente, Juan Argüelles.—El Vocal-Secretario, Emilio Grøndona.»

EL DOCTOR JACOBO.

LEYENDA.

IV.

Era el austero inquisidor Fray Pedro
 Hombre que apenas de los treinta Mayos
 Las flores viera: adusto, siempre grave
 Y con tanto de cruel como de sábio,
 Jamás la Inquisicion miembro celoso
 Vió de su tribunal, en los escaños,
 Como ese fraile que al Doctor Jacobo
 Arrancó de su hogar, amordazado:
 Vivía sobre el mundo como viven
 Esas plantas incultas que han brotado
 Del ágrío monte en la escarpada falda
 Sin ser sembradas por ninguna mano,
 Y sin que nadie su existencia cuide
 Brindándolas afanes y cuidados.
 No conoció á sus padres: en su alma
 La ternura jamás vertió sus rayos:
 Nunca de un beso, en el dulcísimo ambar,
 Se inundaron su frente ni sus lábios;
 Jamás amante voz llevó á su oido
 Del cariño el acento regalado,
 Y sin fortuna, sin favor, ni amigos,
 Y teniendo al estudio por hermano
 Y los libros por solos consejeros,
 El espíritu aquél, ensimismado
 De la ciencia en las hondas abstracciones,
 Dominó de la ciencia el ancho campo
 Y era para la ciencia fértil vega,
 Tanto como al amor desierto árido.
 No obstante, el Padre Pedro algunas veces,
 Entre la bruma que tapiza el cláustro
 Cuando cual negras olas, negras sombras
 Hallan gigante cáuce en el espacio,
 En agradable éxtasis sumido,
 Mirar creía resplandores claros
 Surgiendo, como surgen de repente
 En el mar por la noche, fuegos fátuos;
 Y vagamente vislumbrar creía
 Bello fantasma de flotante manto,
 De luenga cabellera y blanca frente,
 De dulces ojos y risueños lábios,

De los cuales salian, como salen
 En invisibles olas arrastrados
 Gratos aromas del capullo fresco,
 Olas de besos que en el aire blando
 Derramaban efluvios peregrinos
 Y que del fraile en el convulso lábio
 Se posaban, en tanto que decía
 Aquél con ténue voz: «¡ Amor sagrado,
 Unico oásis perfumado y bello
 Que de mi alma en los desiertos hallo!
 Dulce amor maternal, ¡ bendito seas!
 ¡ Madre, yo te conozco! ¡ yo te amo! »
 Mas no bien la razon su estrecho fuero
 Cobraba sobre el fraile trastornado
 Un momento por sueño tan hermoso,
 Otra vez para el mundo grave, uraño,
 A mostrarse tornaba el Padre Pedro:
 Y aunque era su alma un oceano
 En donde el fanatismo más extremo
 Iba tormentas sin cesar alzando,
 Y el ilusorio amor hácia su madre
 Era, en el mar aquel, muelle remanso
 Al que cubria adoracion inmensa
 Con su celaje puro y despejado,
 Jamás el pueblo sospecharlo pudo;
 Que no podia sentimiento humano
 Colocarse en el hombre que en defensa
 De Cristo y sus principios sacrosantos,
 Cárceles ocupaba y calabozos
 Con victimas sin cuento, que su mano
 Del hogar arrancaba, sin clemencia,
 Para entregarlas al suplicio bárbaro.

FEDERICO PARREÑO BALLESTEROS.

(Se continuará.)

LAZOS ETERNOS.

A MI QUERIDISIMA AMIGA ISABEL MADRID DE TORRES.

Era un dia feliz: el sol hermoso
 Inundaba la tierra con su luz,
 Discurria con giro bullicioso
 La errante brisa, y sonreias tú.
 ¡ Ay! era tu sonrisa al alma mia
 Nuncio de dicha y celestial amor,
 Que un mundo de venturas prometia
 Al ángel que esperábamos las dos.
 Angel encantador, que cariñosa
 Acogiste en tus brazos, cuán feliz
 Al contemplarle yo, de él orgullosa,
 Estreché el lazo de mi amor á ti.

Era una triste tarde en que las nubes
 Derramaban sus lágrimas de duelo;
 Con envidiosos ojos las miraba,
 Mi pobre corazon pedazos hecho.
 Mústia y tronchada mi ilusion querida,
 Mi más dulce esperanza, mi consuelo,
 La hija idolatrada que, un año ántes,
 Recibí de tus brazos halagüeños.
 Solícita y amante, como entónces,
 La rodeabas de cuidados tiernos,
 Velando ¡ oh Dios! sus últimos instantes
 Cual recogiste su primer aliento.

.....

Tú cruzaste sus blancas manecitas,
 Tú cerraste sus ojos entreabiertos,
 Tú, el tierno cuerpecito inanimado
 Depositaste en el helado féretro.

Y tú, cuando repleto de amargura
 Estallaba al dolor mi herido pecho,
 Cuando aún el mismo llanto resistia
 La fuerza á mitigar de mi tormento,
 «Llora,—decias,—pobrecita, llora»,
 Enlazados tus brazos á mi cuello,
 Fuerza y valor al alma lacerada
 Con tus tiernos cuidados infundiendo,
 En medio de mi acerba desventura,
 ¡ Ay, cuán dulces mis lágrimas corrieron!
 Si perdía una hija, tierna hermana
 Me deparaba compasivo el cielo.

Lazos de flores que formó la dicha,
 Podrá en buen hora destruir el tiempo:
 Pero los lazos que al dolor se funden
 Esos, Isabel mia, son eternos.

Mas si oyeres decir, que en este mundo,
 Es todo deleznable y pasajero,
 Y está en la pobre condicion humana
 Lo inconstante y fugaz de sus afectos,
 Aun siendo eso verdad, no pienses nunca
 Que yo llegue á olvidar cuánto te debo,
 Ni deje de quererte un sólo instante
 Con la vehemencia misma que te quiero.

Que si tal sucediera, moriria
 La dichosa esperanza que alimento
 De ver al ángel que perdí y me dice:
 «No quiere Dios ingratos en el cielo.»

AURORA LISTA.

EL AVE-MARIA DE GOUNOD.

(Conclusion.)

VII.

Pocos momentos despues Andrés fué recogido por los criados de la quinta y depositado con el mayor cuidado en una de las habitaciones. Allí pasó el resto de la noche: á la mañana siguiente cuando volvió en sí, miró á su alrededor y una exclamacion de asombro se escapó de sus lábios; hacía tanto tiempo que vivia en la miseria que al despertar de su letargo creyó hijo de un sueño cuanto le rodeaba: entónces el recuerdo del dia anterior vino á su memoria y al explicarse la causa que le trajo hasta allí no pudo ménos que bendecir sus amarguras de la víspera.

María, su sueño constante, única luz que habia conocido en las tinieblas de su noche, estaba allí cerca, casi junto á él; los muebles conservaban aún algo de ella; las cortinas guardaban entre sus pliegues como un tesoro su aliento y hasta en la alfombra se veian las huellas de sus menudos piés; quizá en aquel momento escuchaba tras la entornada puerta y de un instante á otro podría verla. ¡ Verla, estrechar un segundo su mano entre las suyas, escuchar una sola frase dirigida á él solo! qué importaba lo demás!

Pero pasó aquel dia y otros y Andrés, imposibilitado de levantarse por la calentura que le dominaba, no tuvo otro remedio que resignarse á esperar. Por fin pudo abandonar la cama restablecido por completo y al manifestar al anciano que le habia asistido durante su enfermedad el deseo de dar las gracias y despedirse de los dueños de la quinta, dominando el afan de ver á María, el anciano contestó con una amabilidad que en aquellos momentos parecia ironía para Andrés:

— Los señoritos han marchado hace ocho dias á Italia y

en este momento acabo de recibir noticias de su feliz llegada.—

Un rayo que hubiera caído á sus piés no hubiera producido á Andrés mayor efecto que el que le produjeron estas palabras.

La mariposa tras la que el niño corria se habia detenido un momento cerca de él, tan cerca que el niño loco de alegría ahuecó sus manos cerrándolas con fuerza, con la seguridad de encerrarla dentro de ellas, pero al separarlas poco á poco temblando de emocion, la mariposa habia desaparecido.

Pasó la primera impresion Andrés; se repuso y buscando una esperanza preguntó al criado:

—¿Y no ha quedado aquí nadie de la familia?

—No señor, los señoritos hace poco tiempo se casaron y sus padres se hallan en Madrid.

—¿Sabe V. en qué punto de Italia se hallan y las señas de su casa?

—Sí, señor:—el criado abrió la carta á que daba vueltas entre sus manos y leyó:

—Hotel de Francia en Nápoles.—

Andrés escribió en su álbum aquellas señas, despidióse del anciano y triste y cabizbajo tomó el camino que conducia al pueblo inmediato.

Dos ó tres dias despues llegaba á Barcelona. Una vez allí su primer pensamiento fué procurarse dinero para marchar á Italia; en su cartera llevaba una coleccion de acuarelas de tipos del campo y paisajes que habia hecho durante el camino, vendiéndolas todas por un puñado de duros, tomó pasaje para *Civitta-Vechia* y partió lleno de esperanzas y otra vez con los bolsillos vacíos.

Dos dias duró la travesía; al siguiente pisaba el suelo de Nápoles por primera vez. Apenas llegó dirigióse al Hotel donde se hospedaba María y preguntó al conserje; la fatalidad perseguia al pobre artista hasta el último momento; allí habian vivido efectivamente, pero segun las noticias que en la fonda tenian hacía poco habian alquilado una casita junto á la playa con objeto de pasar una temporada en la ciudad. Andrés salió de allí desesperado y comenzó á andar por la poblacion preocupado y sin conciencia de lo que hacia.

VIII.

Una noche, ya habian pasado algunas desde su llegada á Italia, Andrés de pié en la playa, con los brazos cruzados sobre su pecho, las ropas en completo desorden y al aire la cabeza, miraba las olas que iban lentamente á morir á sus piés; la luna se levantaba majestuosamente en el horizonte iluminando fantásticamente la concha de Nápoles; á lo léjos se oia el rumor de los remos al herir el agua y el agradable rumor de las olas al aproximarse impulsadas por la ligera brisa primaveral.

Algo terrible debia pasar en el cerebro de Andrés que se reflejaba en su rostro; de cuando en cuando alzaba al cielo la cabeza, clavaba un momento en él sus pupilas y volvía á dejarla caer pesadamente sobre su pecho. Así permaneció largo rato, por fin levantó sus ojos por última vez, sus lábios se movieron como si modulasen una plegaria, hundió su mano en el bolsillo del pantalon y sacó de él una pequeña pistola de dos cañones: Andrés estuvo un instante mirándola, alzó despues los gatillos y la puso junto á su sien; en aquel momento y como si hubieran estado esperando aquella señal, en la última casa de la concha, la más próxima

al mar, se escuchó un prelude en el piano, despues siguió el *Ave-Maria de Gounod*. Andrés que por un movimiento involuntario habia bajado la pistola, con la ansiedad y el asombro pintado en su rostro, siguió desde el mismo sitio escuchando, pero fué vana su esperanza; el piano cesó de sonar sin que ninguna voz hubiese llevado el canto. Un mar de dudas acudió en tropel á su mente. ¿Sería ella? ¿Cómo entónces no se habia oido su voz? Tal vez fuese efecto de la distancia ó porque el eco hubiera sido debilitado por el rumor del mar, las notas habian sonado muy bajito, como si al músico le faltasen fuerzas para herir el marfil ó tuviera miedo de que sonaran demasiado; y sin embargo, tenian tal sentimiento, que Andrés tuvo casi la seguridad de que era María la que las habia arrancado al instrumento. En vano esperó algun tiempo más; el mayor silencio siguió á aquella agradable melodía, sólo la ventana de la casa seguía iluminada por una luz débil amortiguada por la blanca cortina que se plegaba en el interior.

A la mañana siguiente, cuando los primeros rayos de la aurora colorearon el horizonte, Andrés se presentó nuevamente en la playa y se dirigió hácia la casa en donde la noche anterior habia sonado el *Ave-Maria*; cuando llegó á la puerta, un grupo de mujeres, en el dintel de la misma, hablaban como comentando algun triste suceso. Andrés se acercó y preguntó á una de ellas, haciéndose entender á duras penas, si vivia allí María; cuando la interrogada le hubo comprendido exclamó con acento de lástima:

—¡Vivia, señor; esta noche ha muerto!—

Andrés abrióse paso entre el grupo sin escuchar á la vecina que se disponia á contarle los últimos detalles; internóse en la casa, cruzó varias habitaciones y sin darse cuenta de lo que hacia, instintivamente, llegó á la última de ellas: al levantar la cortina que cubria la entrada, dejó escapar un grito de espanto. Sobre una mesa cubierta de negros paños, tendida en el fondo de la caja y las manos puestas en cruz sobre su pecho, estaba María, es decir, su cuerpo, pero lo que él amaba más en ella, su alma, ya no se encontraba allí. A su lado un hombre jóven aún, pero pálido y demacrado, con la tranquilidad del que hace su oficio, arreglaba los pliegues de su fúnebre traje y separaba algunos rizos que caian sobre la frente del cadáver: eran los últimos detalles de la *toilette* de la muerte; más allá un anciano encendia un grupo de cirios disponiéndose á ordenarlos alrededor de la mesa.

Andrés llegó hasta allí, separó con un brusco movimiento al que profanaba con su mano el cuerpo de su amada, inclinó hácia ella su cabeza y depositó un beso entre sus lábios. Los que se hallaban presentes que habian visto con asombro su llegada, impulsados por el mismo sentimiento todos, se acercaron á él para separarle, pero volvieron atrás aterrizados: Andrés con los puños crispados, saltando los ojos de sus órbitas, amenazaba despedazar entre sus manos al primero que tocara su cuerpo.

Poco á poco fueron saliéndose todos de la estancia; Andrés quedó solo con el cadáver, apoyó los codos sobre la mesa y la cabeza entre sus manos y fijó su extraviada mirada en el pálido rostro de María. Así permaneció algunos instantes; cuando los que habian salido volvieron, Andrés insensible á todo, ni los sintió llegar ni advirtió que le separaban de allí con dulzura; solo al separar sus pupilas de la muerta, dejándose llevar en brazos de los que le arrastraban fuera de la

habitacion, lanzó una carcajada prolongada y fria que heló la sangre en las venas de los que le escuchaban.

Cuando llegó á la puerta de la calle un grupo de curiosos que se habian detenido haciendo comentarios, preguntaron:

—¿Quién es....? ¿qué ha sido?—

Entónces uno de los que acompañaban á Andrés exclamó dibujándose en sus lábios una triste sonrisa:

—¡Un loco....!

ADRIAN GARCIA AGE.

MISCELÁNEA:

En la tarde del martes 9 del actual, la Comision de Instruccion primaria del Excmo. Ayuntamiento, recibió oficialmente las obras ejecutadas en los dos espaciosos salones, con destino á la Escuela pública del tercer distrito, situados en una de las casas de la Bajada al Pozo Amargo. Segun tenemos entendido uno de dichos salones se destinará á la clase de escritura y el otro para el de las demás que comprende la primera enseñanza.

El miércoles último se unieron con el in-disoluble vínculo matrimonial, la distinguida y elegante Srita. Doña Julia Guiu y el aventajado y conocido Médico de Sanidad Militar D. Jaime Mitjavila. Los nuevos esposos, á quienes deseamos todo género de felicidades, salieron aquel mismo dia para Madrid á pasar la *luna de miel*.

No ha sido esta semana ménos desgraciada que la anterior. El domingo último fué arrollado por un carro de los de gran carga el conductor del mismo, sufriendo la fractura de ambas piernas. En las primeras horas de la noche de aquel mismo dia, junto á la puerta del Cambron, fué gravemente herido un hombre de una puñalada en el vientre, á consecuencia de una reyerta. De lamentar es que de algun tiempo á esta parte se repitan en esta pacífica ciudad hechos que tanto afectan á la poblacion en general.

En la última sesion ordinaria celebrada, por la Sociedad Económica de Amigos del país, el dia 10 de los corrientes, en la Sala capitular del Ayuntamiento, despues de terminado el despacho ordinario se dió por tercera vez lectura al proyecto de estatutos reformados, segun prescriben los hoy vigentes, á fin de poder entrar en la discusion de los mismos. Así se hizo aquella misma noche con el título primero que habrá de votarse definitivamente en la sesion inmediata. De aplaudir es la actividad que la Junta directiva viene desplegando para conseguir que la Sociedad, con su nuevo reglamento, éntre desde luego en accion desenvolviendo armónicamente sus importantes y múltiples fines.

La Empresa del elegante Coliseo de Rojas en su afan de llevar animacion á aquel centro tan falto de público en la presente temporada, acaba de abrir un abono para diez funciones con una notable rebaja de precios. Interesados estamos todos en que no se cierre aquel centro de cultura y por ello nos prometemos que la concurrencia ha de ser numerosa en lo sucesivo, pues las ventajosas condiciones económicas del abono le ponen al alcance aún de las clases ménos acomodadas. Una pregunta á la Empresa que podria

considerarla como un consejo: ¿No sería posible asimilar un poco más, en justa proporcion, los precios en el despacho con los del abono?

Los alumnos de todas las asignaturas de este Instituto provincial, están convocados hoy á las once en punto de la mañana, para oír al Sr. Director que les hablará sobre la *disciplina académica y utilidad de la enseñanza*.

Curiosidades:

En tiempo de San Juan Dámaso, vivian en Roma una mujer que fué 22 veces casada, y un hombre que se casó tambien 20 veces, y finalmente, aumentaron el número de matrimonios, casándose los dos, el uno con la otra.

En la isla de Grasa, se aumentaron de tal modo los ratones, que sus habitantes les cobraron miedo y tuvieron que huir, dejándola despoblada.

Olalo Magno afirma que en el Septentrion han caido granizos del tamaño de un melon.

En Tracia y junto á la ribera del rio Egosen cayó del cielo una piedra tan grande como un carro, que era de color avellanado.

En Germania, segun Alberto Magno, parió una mujer 60 hijos, cinco de cada parto y ninguno vivió más de seis meses.

En Harpasa, pueblo de Asia, hay un peñasco enorme que tocándole con un dedo se menea, y que muchos hombres juntos no pueden moverlo con el cuerpo.

En la isla de Cos parió una leona una oveja, que algunos años despues devoró un rebaño.

En el sitio de Troya, llevado á cabo por Menelao, con 600.000 hombres, murieron 87.000 griegos y 676.000 troyanos.

Alejandro Magno, con 32.000 infantes y 4.500 caballos derrotó á Dario, que tenia 600.000 infantes y 40.000 caballos.

Tolomeo Filadefo, Rey de Egipto, tenia una librería compuesta de 700.000 volúmenes.

Cuando Ciceron fué desterrado de Roma, vistieron luto 20.000 hombres.

Cuando el Emperador Tito cercó á Jerusalem y destruyó su templo, murieron 1.100.000 hombres.

De 1.540 Monarcas, entre Reyes y Em-peradores que han gobernado 64 países diferentes, 299 han sido echados del trono, 64 han abdicado, 20 se han suicidado, 10 se han vuelto locos, 100 han muerto en las guerras, 123 han sido hechos prisioneros, 25 han sido martirizados, 151 asesinados, 62 envenenados y 105 condenados á muerte; lo cual dá una suma de 959, y por consiguiente solo 581 han fallecido, de muerte natural, encontrándose al frente de sus Reinos.

A juzgar por la estadística oficial sobre los telégrafos de Europa, España es el país que cuenta con el menor número de oficinas.

En 1879, Alemania poseía 8.222 oficinas; Inglaterra, 5.259; Francia, 4.722; Austria-Hungría, 3.444; Rusia, 2.326; Italia, 2.135; Suiza, 1.087; Suecia, 715; Bélgica, 648; Holanda, 376 y España, 336.

Los Estados-Unidos fabrican anualmente 73.540.000 paquetes de agujas, ó 18.780.800.000 agujas, lo que dá 468 agujas por habitante.

Hace cincuenta años un obrero empleaba un minuto en fabricar 14 agujas. Hoy un solo hombre puede fabricar más de 14.000 por minuto.

Cuando Mr. Krupp se puso en 1848 al frente de la fábrica de instrumentos industriales que había heredado de su padre, tenía á su disposición 75 operarios. Hoy el Establecimiento de Mr. Krupp, en que se fabrican útiles de guerra, cuenta 8.679 trabajadores.

La sortija.—Es la prenda más emblemática que se puede dar como recuerdo, ya de amistad ó pasión: significa, en tésis general, alianza.

Las de brillantes, á más de representar ese bello atributo de la concordia, tienen el de *valor y firmeza*.

Las de corales, alegría.

Las de perlas, ternura.

Las de turquesa, bienestar.

Las de topacio, tristeza, constancia.

Las de ópalo, amargura, indecision.

En resumen: una sortija puede reunir en sí muchas piedras, y con ellas no solo un valor grande, sino la expresión de varios afectos.

Es linda una mano aseada, fina, ornada con dos ó tres anillos, cuando uno solo sea de mayor dimension que los otros; pero es de un gusto grosero empavesar los dedos hasta las coyunturas, por lucir la variedad que se posee; hay más, las jóvenes que usan sortijas profusamente, cuando dan la mano y se les oprime con alguna efusion, sufren como si se les trituraran los dedos.

Segun una curiosa estadística, debida al Baron Kolb, hablan el idioma inglés 80.000.000 de personas; el alemán unos 50.000.000; el francés de 40 á 50.000.000; el español 40.000.000; el italiano 28.000.000 y el ruso más de 55.000.000.

TOLEDO, 1880.

IMPRESA Y LIBRERIA DE FANDO É HIJO,
Comercio, 31 y Alcázar, 20.

ANUNCIOS.

LA TOLEDANA.

FABRICA DE JABON,

premiada en varias Exposiciones Nacionales y Extranjeras
CALLE DE LA TRIPERÍA, NÚM. 18.—TOLEDO.

Jabon blanco superior, á 46 rs. arrob. de 26 lio. y 39 fuera de puertas.
» pinta 42 » » y 35 »
» moreno 28 » »

Estos jabones se recomiendan por sí mismos, como lo prueba la gran aceptación obtenida en las principales plazas nacionales y mercados de América.

En la misma casa se expende carbon de cok á 16 rs. quintal y 17 puesto á domicilio.

ULTRAMARINOS

DE

CANDIDO GARCIA,

COMERCIO, 10.—TOLEDO.

Gran surtido de vinos, licores y comestibles.

PELUQUERÍA Y BARBERÍA MADRILEÑA DE VALERO, ZOCODOVER, 24.

Hay abonos á los precios siguientes:

Por afeitar todos los dias. 24 rs. al mes.
Por id. un dia sí y otro no. 14
Por id. dos veces en semana. 8
Por id. una id. en id. 4
Doce abonos por tarjetas. 10

Servicio de afeitar, cortar ó rizar el pelo ó limpiar la cabeza, 1 real.

Especialidad en teñir el pelo y la barba.

LA UNION Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS.

GARANTÍAS.

Capital social: 36.000.000 de Rs. vn. efectivos.

PRIMAS Y RESERVAS: RS. VN. 74.578.314,44.

16 AÑOS DE EXISTENCIA.

Esta gran Compañía NACIONAL, cuyo capital social de 36 MILLONES de rs. vn. no nominales, sino EFECTIVOS, es superior al de las demás Compañías que operan en España, asegura contra el incendio, sobre la vida y el riesgo marítimo.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que ha sabido inspirar al público en los 16 AÑOS QUE CUENTA DE EXISTENCIA, durante los cuales ha satisfecho por siniestros, la importante suma de

Rs. vn. 58.755.294,12.

Subdirector en Toledo, D. Fermin Amusco, calle del Locum, núm. 16.